EL ESTADO ACTUAL DE *CHLOEPHAGA RUBIDICEPS*

M. RUMBOLL

Tres especies del género *Chloephaga* (gansos sudamericanos mal llamados Avutardas) fueron declaradas plagas en 1964. Irónicamente una de ellas, *Chloephaga rubidiceps*, la avutarda o cauquén de cabeza colorada estaba ya en un notable receso numérico que ha continuado hasta este momento. Si son o no el problema que oficialmente se los considera, no nos compete evaluar en este trabajo, pero recientes investigaciones indican que en varios casos son más bien beneficiosos. Lo cierto es que hasta el nombre genérico que traducido dice "come-pasto" los condena sin juicio. Dos especies, la Avutarda Común (*Chl. picta*) y la de Cabeza Gris (*Chl. poliocephala*) son aún numerosas, pero Weller en 1975 dio la voz de alarma en cuanto a la tercera especie, la más pequeña, de Cabeza Colorada (*Chl. rubidiceps*). Todo lo que sigue se refiere a la población fueguino-continental de esta especie ya que la población de las Islas Malvinas parece mantenerse estable, aunque campañas de control en esas islas podrían pronto cambiar la situación.

La desaparición de esta especie ha sido abrupta. En 1954 Scott considera que constituía más de un 50 % de los gansos de su ambiente de la parte norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego, en el ambiente de pastizales. Esta es la única zona de nidificación y cría de esta especie. Un censo llevado a cabo por Plotnik en 1961 demuestra que en pocos años la cifra ha bajado a un 10% en la total población de *Chloephaga* de esa zona. En 1973 un censo similar dió apenas un uno por mil. Desde entonces se lo ha encontrado raras veces. Weller contó tan sólo once ejemplares en un mes de andar buscando. El único data de reproducción reciente es de Shaw quién en enero de 1975 vió una pareja con cinco pequeños pichones. En mayo de ese año se vieron dos jóvenes ya voladores con una pareja de adultos. Durante la primavera y verano de 1975 un grupo de hasta diez ejemplares pasó el verano al sur de Río Gallegos pero eran evidentemente no-reproductores. El personal del Instituto de la Patagonia en Punta Arenas, Chile, han visto solamente dos bandadas de menos de diez individuos cada una en los últimos diez años. En mis viajes durante este verano pasado (1976-77) no he visto ningún ejemplar.

El lugar de invernación había sido indicado por Weller y Gallardo: ambos independientemente observaron unos pocos ejemplares en la zona de Energía durante el invierno de 1965. Los únicos ejemplares en la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales fueron capturados en el invierno de 1931 en la zona de Quequén.

Durante dos inviernos seguidos se realizaron censos (1976-7) en tres viajes distintos. Se recorrió toda la zona de invernación del género pero siempre *rubidiceps* estaba localizado en la zona esperada salvo uno o dos ejemplares perdidos. En agosto de 1975 los 136 ejemplares representaban un 0,5% de todas las *Chloephaga* censadas. En mayo de 1976 la cifra era similar: –un 0,45%. En agosto de 1976, y en la misma recorrida, de 36.500 gansos

sólo 252 eran *rubidiceps*– un 0,7%, y siempre en la zona entre Energía, Tres Arroyos y la costa. Es evidente que la población de esta especie es muy pequeña y es mi impresión de que quizás no llegue a cuatro cifras.

Weller propuso dos posibles razones que causarían esta lamentable situación: la destrucción de las nidadas incentivada por el Servicio de Sanidad Vegetal de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, y la introducción del zorro gris patagónico (*Dusicyon griseus*).

La compra de huevos de los *Chloephaga* por las autoridades llegó a la suma de 150.000 huevos durante la primavera y verano de 1972, y quizás esto jugó su papel, pero las poblaciones de las otras especies (*picta* y *poliocephala*) no demostraron bajas notables a pesar de ser las especies más perseguidas. Además, como consecuencia de estas campañas, se notaba la destrucción de nidos de otras especies que ponen huevos similares como los Patos Vapor (*Tachyeres* sp.) y el Cisne de Cuello Negro (*Cygnus melancoryphus*). Cuanto más escasa una especie, más difícil encontrar el nido, habiendo así una defensa natural para las especies raras, pero el ambiente abierto donde nida *rubidiceps* combinado con el eficiente recorrido de la gente de campo y el arreo de lanares con perros podrían llegar a una más eficiente destrucción de nidadas.

Probablemente el factor decisivo ha sido en este caso el Zorro Gris Patagónico. Hacia fines de la década del 40 el conejo se había convertido en una seria plaga en Tierra del Fuego. Para su control se introdujo este zorro desde la otra orilla del estrecho de Magallanes, zorro exclusivo de vegetación baja como los pastizales de la parte norte de la isla. De esta zona desapareció el conejo, quedando hoy gran cantidad en la zona de transición y de bosques más al sur, donde no entra el zorro gris. Ahora este zorro se alimenta de fauna y de lanares, y por tener una población considerable, se ha convertido en plaga a su turno.

El incremento numérico de este zorro refleja cronológicamente la desaparición de *Chloephaga rubidiceps* y es de suponer que esto es más que una coincidencia. El comercio de las pieles de este zorro puede reducir su número en la parte Argentina pero está protegido en Chile de donde nuestro lado se puede repoblar. De cualquier forma, si es ésta la razón de la desaparición de *rubidiceps* ningún manejo que queda corto de la erradicación del zorro será efectivo, pero parece de inmediata urgencia que se saque de la lista de plagas en la Argentina a esta ave casi desaparecida.